

PODER Y SOCIEDAD EN LOS ANDES
MANUEL ISIDORO BELZU,
UN CAUDILLO POPULAR. BOLIVIA, 1848-1855¹

Luis Javier Ortiz Mesa
Profesor Departamento de Historia
Universidad Nacional-Sede Medellín

En este ensayo quiero referirme a un gobernante boliviano, Manuel Isidoro Belzu, presidente entre los años de 1848 y 1855. Con una larga carrera militar de casi 25 años, en un ambiente de permanente inestabilidad política y con una fascinante estrategia, Belzu ha sido percibido por algunos historiadores y literatos como un «Caudillo del Pueblo», otros lo calificaron como un demagogo y algunos más como el presidente para la Bolivia de entonces.

Manuel Isidoro Belzu nació al tiempo que se vislumbraba la Bolivia Republicana en 1808. Fue un hombre pobre como muchos de sus conciudadanos, predominantemente indígenas. No obstante, Belzu fue un mestizo, expresión de los cambios raciales que desde la Colonia se produjeron en la población de la Audiencia de Charcas cuya sede y capital fue Chuquisaca o Sucre, donde tuvo asiento el emporio minero más importante y productivo de los Andes, el Cerro Rico de Potosí.

¹ Presenté una primera versión de este ensayo en el Seminario de Historia de América Latina dirigido por Malcolm Deas en 1991, en el Centro Latino Americano del St. Antony's College de la Universidad de Oxford. Más tarde, en 1994, más elaborado, lo expuse ante Profesores y estudiantes del Pregrado y Posgrado de Historia de la Universidad Nacional de Colombia en la Sede de Bogotá. Agradezco a Malcolm, Patricia Londoño, Alicia Puyana, Fabio Zambrano, César Ayala y Pablo Rodríguez sus comentarios y sugerencias. Historiadores Bolivianos me animaron en la selección del tema y en la búsqueda de fuentes: René Arze, Raúl Javier Calderón, Juan Jauregui, Ramiro Condarco Morales, Alberto Crespo, y Don Gunnar Mendoza. Tristan Platt y James Dunkerley me aportaron sus excelentes estudios sobre Bolivia y su estímulo para iniciar este estudio. A todos ellos, mis reconocimientos.

Después de muy pocos años de vida republicana, Bolivia (el Alto Perú) obtuvo su independencia en 1825, después de haber hecho parte de una Confederación con el Perú entre 1837 y 1839. Luego de los gobiernos de Santa Cruz, Ballivian y Velasco, Belzu llegó a ser gobernante casi por siete años. Creo que su gobierno fue una lúcida y conflictiva combinación de algunos elementos coloniales recreados, otros liberales y del socialismo utópico, en un medio difícil por el vaivén de las afiliaciones políticas, la contagiosa insubordinación entre los militares y las pugnas por los cargos del gobierno, es decir la empleomanía, las rivalidades regionales y locales y las desigualdades socio-raciales.

En este ambiente, Belzu logró obtener el apoyo de un amplio número de artesanos urbanos y de indígenas, y aún de una masa de población heterogénea que en los documentos es nombrada como el populacho y a la que el literato boliviano Alcides Arguedas calificó como «La Plebe en Acción».² Estos actores sociales muy desiguales, no homogéneos y a veces contradictorios pues se intercambiaban fácilmente de bando, tuvieron que ver con Belzu en cuanto individuos, organizados en gremios o en pequeños grupos locales. Lo respaldaron y acompañaron conscientes o no, en luchas y rivalidades con adversarios políticos, en manifestaciones de plaza pública, en la defensa del gobierno ante sus opositores, en saquear casas y almacenes de ricos comerciantes y aún de miembros de legaciones extranjeras como fue el caso de Hugh de Bonelli el inglés en 1849. Esta base social urbana y campesina, también lo apoyó en sus políticas proteccionistas, en elevar los aranceles aduaneros para los productos extranjeros, en incentivar la producción interna y el viejo mercado colonial, en acuñar cada vez mas grandes cantidades de moneda feble y mantener el monopolio estatal sobre las exportaciones de plata para evitar una excesiva salida del metal al exterior y preservar la estructura del mercado interno, heredado del período colonial y cuyo radio de acción cubría el Sur Peruano y el Norte Argentino.

Fueron pues variados los tópicos y la movilidad de los actores sociales durante el Gobierno de Belzu. Quiso el Presidente una Bolivia con participación «social» más directa dado el ascenso de grupos de mestizos en las ciudades y la presión social de individuos y comunidades indígenas ante las medidas de enfiteusis del Gobierno de Ballivian, medidas según las cuales las tierras comunales fueron declaradas pertenecientes al Estado y así los miembros de las comunidades que las usaran, debían pagar contribución indígena como renta por el uso del suelo. Belzu también buscó ampliar la participación social, en

² Alcides Arguedas, *Historia de Bolivia. La Plebe en Acción* (La Paz: Librería Editorial Juventud, 1981) 3.

especial de artesanos mediante sus gremios y Escuelas de artes y Oficios, mediante la ampliación de escuelas y universidades con saberes técnicos (mineros y comerciales), y desarrollar localidades y ciudades más conectadas y relacionadas a través de vías de comercio de productos agrícolas, artesanales e industriales mediante estímulos estatales y el aseguramiento de las tierras comunales indígenas. El trabajo de las obras públicas y la búsqueda de convenios con los norteamericanos para desarrollar la navegación en los ríos bolivianos fue otro de los afanes de Presidente, y finalmente, como uno de los efectos de sus políticas se produjo la ruptura de relaciones con Gran Bretaña debido a sus medidas arancelarias y de mano dura con los almacenes de extranjeros dentro del país así como con algunos representantes de éstos y miembros de los consulados británico y peruano principalmente. Belzu pareció entender los problemas básicos de Bolivia en aquella época: la penetración indiscriminada de mercancías extranjeras que afectaba las pequeñas industrias locales; la necesidad de controlar la economía basada principalmente en la producción y exportación de la plata; el mantenimiento de un ejército fiel sorteando un elevado número de insubordinaciones y la identificación con el modo de vida indígena contrario a la enajenación de sus tierras comunales.

Luego de la renuncia de Ballivian, presidente entre 1841 y 1847, y después del regreso fugaz de Velasco —el Caudillo del Sur—, Manuel Isidoro Belzu inició un gobierno de signo diferente a los anteriores, con rasgos de continuidad pero a su vez con caracteres reordenados bajo la estrategia de un proteccionismo económico a ultranza. A mediados del siglo XIX Bolivia iniciaba un lento ciclo de recuperación económica y crecía su población con mayor dinamismo. Compuesta por 9 Departamentos, de los cuales los más poblados fueron Chuquisaca o Sucre, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz; tuvo entonces 1.373.896 almas y 760.000 habitantes pertenecientes a las llamadas tribus infieles o no civilizadas. Estas 2.133.896 personas habitaban 11 ciudades, 35 villas y un número cercano a 11.000 aldeas, lugares y alquerías. Más de 2/3 de su población vivía y laboraba en el campo como los comuneros y agregados con tierras, forasteros sin tierras, arrenderos o colonos de las haciendas, hacendados y mineros de diverso rango. La población aborígen continuaba siendo más de la mitad del total nacional aunque la población mestiza venía creciendo significativamente. Parte de ésta, ligada en gran medida a comunidades indígenas de origen, se dedicaba también a la producción fabril en telares de lana y algodón, abacerías, zapaterías, sastrerías, carpinterías, falcas, generías, herrerías, platerías y sombrerías y aun gran número de chicherías. Los mestizos laboraban preferentemente en las ciudades, entre ellas La Paz contaba con 42.000 habitantes; Cochabamba con 30.000; Sucre, la

capital, con 19.000; Potosí con 17.000; y las demás tenían entre 3.000 y 5.000 habitantes. Para entonces las regiones artesanales de Cochabamba, Mojos y Chiquitos, Potosí, Oruro y La Paz, sufrían los efectos de la crisis generada por las introducciones de mercancías extranjeras. De 1.000.000 de varas de tocuyo producidas en Cochabamba en 1825, en 1850 solo hubo 240.000 varas de tejido de algodón; y en Mojos y Chiquitos de \$70.000 que se producían en lienzos y mantelería fina se pasó a \$22.000.³

En las capitales y otros lugares existieron también los que entonces fueron llamados proletarios: locos, imbéciles, mendigos, criados, vagabundos, estropeados y tullidos, mandaderos, sirvientes de eclesiásticos y de civiles, y presidiarios. El nivel educativo de la población era bajo para el contexto Latinoamericano de la época, a tal punto que para 1846, el total de alumnos pertenecientes a escuelas, colegios y universidades fue de 22.495 personas.

Por otra parte, un país de larga tradición minera como Bolivia había bajado significativamente su producción de oro y plata, gran parte de la cual se iba al exterior en pago de los productos importados. Entre 1800 y 1806 el valor de la producción de oro y plata fue de \$21.186.140 y para 1841-46 bajó a \$9.789.640. A pesar de todo, el *Cerro Rico* de Potosí seguía generando la mitad de la producción nacional. A su vez, el comercio ultramarino crecía en proporción mayor a lo exportado. A mediados del siglo, el 70% de las mercaderías introducidas a Bolivia eran géneros británicos tales como: tejidos de seda, lino, lana y algodón; quincalla, hierro, loza, vidrios, papel y juguetes para niños. Al tiempo, Bolivia exportaba quina, barrillas de cobre, estaño, lana y pieles de vicuña y chinchilla principalmente. La balanza comercial negativa era saldada mediante la moneda de plata de alta denominación, mientras en el mercado interno se acrecentaba el uso de la moneda feble o de baja ley. Por su parte los ingresos estatales tuvieron sus principales rubros en el tributo indígena (30%), los derechos de aduana por Arica y Cobija, las utilidades de la Casa de Moneda, los diezmos, la cascarilla y la coca. Los principales gastos se hacían en el ejército, incluida la guardia nacional —entre un 40 y un 60% del total—, la burocracia (cargos, empleos, diplomacia) y la deuda consolidada, la cual para 1848 era de \$1.000.000.⁴

³ José María Dalence, *Bosquejo estadístico de Bolivia* (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés UMSA, 1975) 251-255.

⁴ Dalence, 227-281 y Heraclio Bonilla, «Notas en torno a la Historia Económica y Social de Bolivia (1821-1829)», *Historia*, Boletín del Departamento de Historia, UMSA, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación 12 (1980): 13-16 y «Bolivia: de la Independencia a la guerra con Chile», *Un siglo a la deriva* (Perú: IEP, 1980) 107-150.

Tal como señalamos atrás, la Bolivia de mediados del siglo estaba sumergida en conflictos internos de largo aliento, apenas se recuperaba del reciente ensayo de unificación de fines de los treinta con el Perú, y debía crear alternativas para resolver sus propios problemas: acercar sus ciudades y centros productivos a las costas; afrontar con realismo las tensiones agrarias, incrementar su nivel educativo —especialmente técnico—; fomentar una industria fabril y hacerse cada vez más respetable en el exterior como República.

Lo anterior no era fácil, y menos aún si se examina el espectro de problemas de estos años y si se tienen presentes las aspiraciones de los bolivianos con respecto a la milicia y al gobierno.

Según varios autores, Bolivia durante el siglo XIX tuvo una política de vértigo, fue todo un torbellino. En 1918 el escritor liberal Nicanor Aranzaes⁵ aseguró que entre 1826 y 1903 su país había sufrido 185 «revoluciones» en las que comprendía desde infracciones pasajeras al orden público en las provincias hasta golpes de Estado y luchas violentas. Sólo en 1848 hubo 15 revueltas, ocho de las cuales fueron encabezadas por el propio Belzu quien a pesar de la fama que se le atribuye de haber sido ávido lector de Proudhon, de Saint Simon y de Brissot, manifestaba sus preocupaciones por este vaivén y bullicio permanente en los cuarteles. Según cuentas «las normas bélicas parece que fueron la materia prima de la política».⁶ Linares, un dirigente opuesto a Belzu y más tarde Presidente en 1857 en asocio con Ballivian y Velasco organizó 34 levantamientos contra Belzu. Escribiendo desde Chuquisaca en 1843, el Primer Encargado de negocios Británicos en Bolivia, Frederick Masterton ofrecía un resumen de los acontecimientos desde la independencia, así:

A nada se han dedicado [los bolivianos] sino a una serie de revoluciones péfidas y usurpaciones del poder, latrocinios de la hacienda pública, extorsiones del tributo indígena y guerras constantes con el Perú, sin ningún objetivo nacional. Los militares han gobernado en todo según su capricho, y ningún gobierno se ha ajustado prácticamente a derecho, aunque todos en teoría lo ensalzan pomposamente...⁷

⁵ Nicanor Aranzaes, *Las Revoluciones en Bolivia* (La Paz: Editorial La Prensa, 1918).

⁶ James Dunkerley, *Orígenes del Poder militar en Bolivia. Historia del Ejército 1879-1935* (La Paz: Quipus, 1987). Este texto posee una excelente reflexión sobre el caudillismo boliviano.

⁷ Foreign Office II/1, Londres (30-I-1843). Roberto Querejazu Calvo, *Bolivia y los Ingleses (1825-1848)* (La Paz-Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro, 1973).

Aquí evidentemente hay exageraciones y generalizaciones; pero, no obstante, cinco años más tarde, en 1848, John Appleton, un encargado de los negocios norteamericanos, necesitó tres meses para poder encontrar un gobierno ante el cual presentar credenciales, pues había dos ejércitos batiéndose en el campo de batalla —el de Belzu y el de Velasco— y cada uno promulgaba decretos y cobraba impuestos por su lado. Entre 1825 y 1884 hubo 20 Presidentes en Bolivia; solo dos fueron civiles: Frías y Linares quienes no obstante eran Caballeros belicosos listos a sacarse la levita y empuñar la espada, cuatro abandonaron el poder por voluntad propia (Bolívar, Sucre, Belzu, Frías), seis fueron asesinados (dos de ellos durante el ejercicio de la Presidencia) y cuatro murieron en el exilio. Llama la atención que a pesar de estos cambios bruscos en la dirección del Gobierno, Bolivia fuese un país de gran estabilidad en sus estructuras sociales y aún en su ordenamiento económico interno.

La insubordinación se hacía contagiosa y hay razones para pensar que en los ejércitos aquella actitud formaba parte de su estructura. Se afirmaba que los Oficiales que habían alcanzado el rango de Coronel, no sólo se planteaban la posibilidad de convertirse en Presidente o Dictador, sino que pensaban tener derecho a tales cargos. Por su parte el presidente Ballivian (1841-47) bendecía oficialmente este sentimiento cuando confiaba que «entre nosotros, los soldados al igual que en la antigüedad, no solo están llamados al ejército, sino al mas alto cargo.⁸

Por qué esta crónica inestabilidad?. Considero que ha habido múltiples intentos de respuesta. Un factor decisivo fue el hecho de que el ejército se constituyera en el principal medio de ascenso social. Además la empleomanía, la defensa de la paga y del destino eran un aspecto residual de la actividad militar. La burocracia y el Ejército iban de la mano. Belzu comprendió el asunto, supo manejarlo durante su gobierno, atendió bien las necesidades de su Ejército y fue siempre cumplido con los pagos de los empleados. Belzu fue una respuesta eficiente a esta crónica inestabilidad, en buena parte la sufrió, la reprodujo por momentos y trató incluso de controlarla.

Como se mencionó antes Belzu nació en La Paz en 1808. Su padre fue un mediano comerciante español de ascendencia árabe, quien abandonó tempranamente a su compañera indígena con dos hijos —entre ellos Manuel Isidoro—. Ella fue una mujer pobre, fabricante y vendedora de pajuelas o fósforos en la plaza de San Francisco de La Paz. Belzu sufrió la pobreza en sus años de infancia, lo que pudo influir en su posterior posición frente a las élites tradicionales de Bolivia. Obtuvo una educación básica religiosa en el Monasterio

⁸ *Gaceta de Gobierno*, La Paz 18 ene. 1842.